El otro virus chino

Cuando empezó el famoso programa chino que se llamó la nueva Iniciativa de Ruta de la Seda (BRI, por sus siglas en inglés), de inversiones en infraestructura en el continente eurasiático y África, siguiendo un trazado similar a la famosa Ruta de la Seda de la Antigüedad, que iba de Roma a China, pasando por Constantinopla (hoy Estambul), apoyando a los actuales estados actuales en sus inversiones con créditos "blandos" de largo plazo, todo el mundo se impactó por la impresionante promesa de trenes de gran longitud de alta velocidad, súper puertos y aeropuertos, además de autopistas y otras inversiones, que harían palidecer todo lo visto hasta ahora.

Pues bien, esa burbuja se empezó a desinflar (Demystifying Belt and Road, Yuen Yuen Ang, Foreign Affairs, mayo 2019) cuando se vio que muchos de esos créditos eran dados a países tercermundistas con graves problemas de corrupción y gobiernos autócratas, estados débiles, sin una real supervisión para la adecuada inversión de esos créditos. Y la BRI no ha funcionado, porque lo que se temía pasó: una buena porción de los prestamos "desaparecieron", y para completar, los créditos "blandos" no lo eran, sino que eran costosos.


MANUEL GUILLERMO VEGA CAMARGO
COLUMNISTA

En la última semana de abril salieron dos nuevos documentos en la revista Foreign Affairs que ponen a China en el ojo de la tormenta. El primero titulado "Es tiempo para una revisión independiente del coronavirus" (Thomas J. Bollyky y David P. Fidler), plantea en positivo, la necesidad de una revisión sobre el manejo del virus de parte de la Organización Mundial de la Salud, y propone un panel científico independiente que se reúna por solicitud del Secretario General de Naciones Unidas, que sólo buscaría aprender las lecciones para enfrentar futuras pandemias. Esta propuesta se da ante la negativa de China y de la OMS de hacer esa revisión "en este momento", quienes dicen que en unos años habrá espacio para ello, pues hoy hay que luchar contra el virus, cuando sea mucho más difícil reconstruir los sucesos y mucha evidencia se "pierda". La revisión no afecta la lucha contra el virus, y eso lo saben China y la OMS. A China y la OMS les va a costar salirse de esta, pues países como Estados Unidos, Australia y Japón se han radicalizado en sus acusaciones de manejos indebidos.

Pero complementario a ese documento salió en la misma revista con el título de "La deuda china puede causar que los mercados emergentes implosionen" (Benn Steil y Benjamin Della Rocca), otro artículo que explica que en el marco de la iniciativa BRI, China ha prestado entre 120 y 135.000 millones de dólares a países entre los cuales están Paquistán, Suráfrica, Djibouti, Etiopia y Kirguistán, que en términos de los respectivos PIB representarían 7%, 4%, 80%, 20% y 40% del mismo, respectivamente. Y las famosas tasas "blandas", se calculan, a pesar que la información es muy poca y opaca, muy a lo oculto como acostumbra China, en 3% por encima del costo de capital de su banca, mientras que en comparación el Banco Mundial solo cobra el 1% equivalente.

Pues bien, ante la pandemia el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han sacado ya con carácter de emergencia varios billones de dólares para apoyar a los países emergentes, pero ante la evidencia que eso será insuficiente y que los recursos de las dos entidades son finitos, esos entes les pidieron a los países más desarrollados congelar el pago de deuda de los países emergentes al menos hasta diciembre de este año, aunque una ayuda real sería hacerlo hasta mediados del 2021. El G20, el club de los 20 más ricos del planeta se reunió y acordaron hacer este congelamiento en principio hasta diciembre de este año, pero con monitoreo de la situación. Sólo uno usó cláusulas exorbitantes: China. Y menciona el artículo que al día siguiente de la declaración del G20, el portavoz en Beijing del Global Times dijo que "los préstamos preferenciales", tales como los realizados por el Banco Chino Importaciones y Exportaciones (EximBank), "no aplican para alivio de deuda". El EximBank ha financiado cerca de 1800 proyectos BRI. Lo que se vendió como el nuevo Plan Marshall para Asia y África, en realidad era venderle el alma al diablo. Exigir que los países sigan pagando esos créditos es condenarlos a que no dispongan de recursos para manejar su emergencia sanitaria. Al virus COVID-19, China suma el virus BRI. Los que sueñan con un mundo reglado por China, deberían aprender de estos eventos.

LA IMAGEN


Foto: MARIO CASCEDO/LA OPINION

EN ESTA CRISIS SANITARIA, las muestras ciudadanas de solidaridad para ayudar a los sectores más vulnerables de la población se hacen evidentes dia tras dia,como ocurrió en Cúcuta con una fundación de mujeres que donó 30.000 peras para que sean distribuidas entre familias de escasos recursos económicos por parte de la Policía Metropolitana que recibió las frutas con el seguimiento de los más estrictos protocolos sanitarios para prevenir posibles contagios con el coronavirus. Estas acciones de buen corazón por parte de organizaciones sin ánimo de lucro son las que le ponen el toque humanitario a esta histórica emergencia de la cual estamos siendo protagonistas.

Bancos, a ponerse en modo crisis

Tengan al menos un egoísmo lúcido les urgía el Secretario General de Naciones Unidas a los empresarios, por la sencilla razón de que en la situación extraordinaria que vive la humanidad, deben entender que la suerte de los unos depende de la de los otros, que nadie ? ni persona, ni grupo social, ni actividad económica, ni país ? se salva solo; un egoísmo lúcido que entiende que se debe aflojar para no perder, que el momento no es para las grandes ganancias aprovechando la necesidad, sino para evitar grandes pérdidas hoy y en el futuro, al salvaguardar la capacidad de la economía de volver a ponerse en movimiento. El conjunto del organismo social y económico enfrenta una situación inédita, pues la actividad económica y la vida social se suspendieron abruptamente, como si las hubieran desconectado; al igual que el cuerpo humano, hoy reclaman con urgencia su oxígeno, que es la liquidez.


JUAN MANUEL OSPINA
COLUMNISTA

Ello obliga al gobierno Duque, a ser drástico con la canalización de los recursos hacia los frentes más críticos. Prioridad de prioridades, por razones de vida o muerte, son los recursos en dinero y en especie necesarios para la supervivencia de los sectores de la informalidad y el rebusque, mal contado la mitad del país, que ha de hacerse de la mano con las administraciones locales y el apoyo efectivo de la solidaridad ciudadana, porque no es un asunto de estado sino de sociedad; ahora, la tarea es repartirlos rápidamente y cuidarlos para que los buitres sociales no se los roben.

En segundo lugar, está la protección del empleo formal generado principalmente por las Pymes, que adicionalmente suelen ser más frágiles financieramente. El gobierno decidió darle recursos a la banca comercial, a través de créditos de la banca de segundo piso, Finagro y Bancoldex, a una tasa reducida. Los créditos otorgados con esos recursos son exclusivamente para pago de nómina, tendrán una garantía hasta por el 90% de su valor; otorgado por el Fondo Nacional de Garantías; se pagarían una vez recuperada la velocidad de crucero de la economía y ahí podría el gobierno asumir parte de esas obligaciones y los bancos dar un tratamiento especial con los intereses.

En este punto radican muchas de las críticas a la actuación de los bancos comerciales, alimentadas con su mala fama entre los colombianos pues, se dice "no pierden una" y con sus abultadas ganancias que crecen sin fin, son vistos como los duros de una economía que en términos generales es mediocre. Su tarea es fundamental y bien delicada, administrar el ahorro de los ciudadanos; dineros que exigen un manejo responsable (¿conservador?) pero que les deja las ganancias que mencionábamos, que sí son del banco y de sus accionistas.

Con esos recursos los bancos deberían atender el consejo del Secretario General de la ONU, pues sus clientes de hoy y los de mañana podrían perecer económicamente en esta emergencia y terminar devolviéndoseles con quiebras y no pagos. Ayudarles ahora es la cuota inicial para un futuro más tranquilo y rentable, sacrificando rentabilidad presente al bajar intereses hasta el costo de la captación, ampliar los plazos de las obligaciones como ya lo empiezan a hacer, calculando un mayor volumen de cartera mala por la situación; en fin, suavizando drásticamente las condiciones para otorgar unos créditos de emergencia en tiempos extraordinarios. Los bancos no se van a quebrar con ello, verán temporalmente reducidas sus imponentes utilidades pero mandarán la señal de que están sintonizados en "modo crisis".

Y un punto final: perfecta una emisión monetaria extraordinaria para darle oxígeno al empleo y darle un ingreso a quienes lo perdieron y para financiar el reinicio de la producción. Esta emisión debería ser una operación directa del gobierno con el Banco de la República, con la compra por este de títulos de deuda con recursos de sus utilidades, sin darle la vuelta por la banca comercial, para hacerla rápidamente sin generar por ello unas utilidades a los bancos, inadmisibles en estos momentos. El país tiene como capotear el temporal pero necesita tino y claridad en las decisiones tomadas con mirada amplia de país y de futuro.

La plata para el campo II: "libertad de elegir"

El acceso al crédito es otra cara de la inequidad hacia el campo. A nivel macro, el agro aporta el 6,2% del PIB y recibe el 4,9% del crédito, aunque solo 1,2% llega a los productores rurales. La industria aporta el 11,9% del PIB, pero recibe el 20% del crédito. Mientras el sector rural participa solo con el 2% de la Formación de Capital Fijo, que no es otra cosa que ausencia de tractores, equipos de ordeño, riego, etc., la industria se lleva el 26,1% del equipamiento.

El Censo Agropecuario de 2014 encontró que, de dos millones de productores, 1,7 eran residentes rurales y, de ellos, 1,5 millones, ¡el 88%! eran pequeños. Por eso no es extraño que, de 2,7 millones de unidades productivas, menos del 10% tenía acceso al crédito y solo el 16% construcciones y maquinaria.


JOSÉ FÉLIX LAFAURIE RIVERA
@jflafaurie
COLUMNISTA

Con esa baja cobertura, y sin desconocer los esfuerzos de Finagro, no es significativo que más del 80% de los créditos corresponda a pequeños productores, si además el recurso está mal repartido, pues el 3% de los créditos se lleva el 71% del valor y, de contera, el 75% se desplaza hacia la transformación, la comercialización y los servicios.

Son evidentes las fallas del mercado del crédito agropecuario. Puede haber 1,2 billones disponibles para crédito de redescuento, pero los bancos le tienen "pereza" a esa modalidad y, sobre todo, al productor ligado a la tierra, pero con mayores niveles de riesgo y menores garantías.

"La garantía", además de ser una barrera de acceso, una vez constituida la hipoteca, encierra al productor "de por vida" en el cerco estrecho de un solo banco, amparando muchas veces deudas irrisorias durante años. Las hipotecas, por sus altos costos de constitución y de traslado, impiden la movilidad del crédito al dejar amarrado y sin alternativas al deudor frente a nuevas necesidades.

Desde Fedegán hemos propuesto un Sistema Móvil de Garantías administrado por Finagro, como administrador del Sistema de Crédito Agropecuario. Será a Finagro, y no a los bancos, a quien el deudor hipoteca sus activos; y será Finagro, como administrador, quien expida títulos hipotecarios de primer grado y fácil aceptación por la banca, una vez el productor compare condiciones hasta encontrar las de su conveniencia en un mercado libre del crédito, con el valor agregado de que una hipoteca podrá amparar varios préstamos.

"Libertad de elegir"; esa es la diferencia. El productor no saldrá a la faena casi humillante de "pedir" crédito, sino a escoger a quien "le ofrezca" mejores condiciones dentro de una abierta competencia.

Pasaremos de un mercado de compradores "sin alternativas" ante los bancos, a uno de vendedores compitiendo por clientes de crédito, con garantías disponibles y con "libertad de elegir". No dudo del impacto transformador de esta propuesta en la urgente capitalización del campo.

Preguntas sin respuesta

Decía Edgard Morin en Le Monde este 20 de abril: "El confort intelectual y el hábito se horrorizan ante los mensajes que los perturban." Esta frase resume el variopinto análisis de la actual situación que leemos en los periódicos locales, nacionales y mundiales.

No soy economista ni politólogo. Soy bioquímico médico cuya investigación experimental se ha restringido a las raíces básicas de la enfermedad cardiovascular. Pero he encontrado en la historia una forma de entender no solo el método de las ciencias experimentales sino también el de las ciencias sociales. Por eso, desde mi ignorancia me golpean una serie de preguntas para las cuales no tengo respuesta y que me gustaría compartir con mis lectores.


CARLOS CORREDOR PEREIRA
COLUMNISTA

Encontré hace poco un análisis de César Ferrari, distinguido profesor de economía de la Universidad Javeriana, en el que decía que el Producto Interno Bruto (PIB) colombiano estaba constituido mayoritariamente por las operaciones bancarias, en segundo lugar por nuestras exportaciones mineras y en tercer lugar por el resto de la economía. Si se quitaban las dos primeras, el crecimiento del PIB era cero.

Una rápida mirada a los indicadores muestran que el rubro de operaciones bancarias sigue incrementándose, mientras que el resto de la economía se contrae.

Empresarios desesperados pedían que los bancos les prestaran para continuar pagando la nómina y la respuesta era que no podían prestar el dinero de los colombianos depositado en los bancos. No hay duda que esto es cierto, pero mi primera pregunta es, ¿a dónde van las ganancias inmensas que se obtienen prestando el 'dinero de los colombianos'? ¡Porque a nuestras cuentas corrientes no se reconoce interés por el dinero que le hemos prestado al banco cuando le depositamos nuestros sueldos! Ahora, ¿por qué de esas ganancias no hay manera de que los mismos bancos constituyan garantías como las que les tuvo que dar el Estado del 90% del crédito para hacer un préstamo?

Y paso a mi segunda pregunta. El valor del barril de petróleo que en las cuentas 'conservadoras' del ministro Carrasquilla se había fijado en alrededor de US$60, en este momento está alrededor de US$24. Pero resulta que la producción de un barril de petróleo en Colombia cuesta US$30, de manera que los ingresos de Ecopetrol y de la nación se esfumaron.

Pero en Arabia Saudita parece que el costo de extracción está alrededor de US$10. Pero se especuló tanto y se produjo tanto petróleo que ante la pandemia, que redujo a casi cero el consumo de gasolina para el transporte, hace unas semanas ¡se pagaba para que recibieran el petróleo almacenado en buques tanques!

Mi tercera pregunta es: ¿qué va a pasar ahora, si aún con la reactivación de la industria del transporte en forma escalonada no es previsible que el petróleo suba, siquiera en el mediano plazo, a niveles que permitan que nuestra economía pueda recuperarse? y ¿no será que Ecopetrol debiera reinventarse y se dedicara a incentivar la petroquímica y generar productos a partir del petróleo, que permitan una mejor vida para los colombianos?

Para ello, las universidades tendríamos que cambiar nuestros programas académicos y pasar de ingeniería de petróleos a carreras profesionales relacionadas con la petroquímica basados en la ciencia existente y en la producida por los laboratorios de las universidades. Otra nota de caución: ya se están produciendo automóviles eléctricos que comienzan a rodar por Colombia.

Una cuarta pregunta: ante una pandemia que afecta a todas las personas independientemente de su credo religioso o su afiliación política, en el país todavía estamos divididos irreconciliablemente acerca de la forma de obtener la paz, que es el bien supremo. ¿Será posible que los dos bandos puedan unirse a buscar en conjunto la paz que es lo que ambos dicen que buscan? Y a nivel de Cúcuta, ¿será posible que quienes perdieron ante una ciudadanía que clama porque no haya corrupción renuncien a sus maniobras y busquen con el alcalde el beneficio común, que es lo que Cúcuta espera de ellos?

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW